

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 27 de Enero de 1917

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Núm. 1743

"Oratio vivo, regna et impora"
EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HONOR A LA CRISTO RECENTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1893
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MERCEDÉS, 947
Teléfono: La Uruguay 1107 (Central)
MONTEVIDEO

Redactores:
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCION
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:
En PARIS: François Veuillot
En PRIBURGO: Max Turmann

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado \$ 1.20
Exterior, semestre adelantado \$ 1.30

AVISOS

Pídanse precios a la Administración
por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una
columna, o más columnas, por centímetros
de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admi-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.
Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existen-
tes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
ro — Paso del Molino — Guadalupe
— Las Piedras — Pando — Balto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sondú — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

27 Sábado Stos. Juan Crisóstomo,
ob., y d., Mauro ob., Vitaliano p. y
Elvira, v. m.

28 Domingo, Stos Julián y Valerio
obs., Teresio, Cirilo y Flaviano mrs.

29 Lunes, Stos. Francisco de Sales
ob. y dr., Mauro y Constancio mrs.

30 Martes Sta. Martina, vg. y mr.,
Lesmes ob., Gerardo y Jacinta.

31 Miércoles, Stos Pedro Nolasco,
fd., Cirio, Saturnino, Victor y Tirso
mars.

Orden de los Tridos

para el año 1917

ENERO

28, 29 y 30, en la Iglesia de San
José (Salceda).

31, en la Parroquia de Guadalupe.

FEBRERO

1 y 2, en la Parroquia en Guada-
lupe (Canelones).

3, 4 y 5, Hermanas del Huerto
(Daymán y San José).

6, 7 y 8, Piedras.

9, 10 y 11, Colonia del Sacramento.

12, 13 y 14 Parroquia de la Aguada.

15, 16 y 17, Hermanas del Perpetuo
Socorro (Sayago).

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hiciera a lo menos
con el firme propósito de confesar-
se. Por cada visita ganará otras
tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplica-
bles a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
horas que se dan con la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta faculta-
toria:

"Alabemos y seamos gratos en
todo momento al Santísimo y Divi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al San-
tísimo Sacramento, siempre que en
ella se recen a S. D. M., por la inter-
cesión del Sumo Pontífice y las be-
nedicciones de la Iglesia.

EL PLEBISCITO

Propósito monstruoso

Hace mucho tiempo que se viene
repetiendo en voz baja, y el mar-
tes ha sido declarado en plena Cá-
mara por algunos diputados batlis-
tas, sin que ninguno de sus
compañeros los desmintiera ni con-
trañera, que el presidente de la
República tiene el propósito de en-
viar a la Asamblea General un
mensaje y proyecto de ley, por el
cual se quitaría a la ratificación
popular de la Constitución el ca-
racter secreto establecido por la
ley de elecciones de constituyente.

Nosotros no habíamos querido
creer en la veracidad de tal rumor,
a pesar de que hace ya algún tiem-
po venía propagándose, cada vez
con más intensidad. No podíamos
dar crédito a semejante noticia,
por un cúmulo de circunstancias
que la hacían completamente in-
verosímil y absurda. No la podíamos
creer, porque no podemos concebir
que, por muy audaces que seamos
a los hombres de esta situación,
puedan atreverse a lanzar al país
un desafío, un reto tan provocador
e insultante, como sería el de mu-
ltar de tal modo sus libertades,
quitándole violentamente el último
residuo de garantías que queda al
pueblo y con el cual espera reivin-
dicar al fin sus derechos, descono-
cidos brutalmente por la camari-
lla adueñada del poder. No la po-
díamos creer, porque conocemos
perfectamente la virilidad y la al-
tívez de este pueblo que, si tolera
pacientemente muchos ultrajes y
vejámenes y sufrimientos como ha
soportado últimamente, ante la
perspectiva de males mayores, y
en la esperanza siempre de una sa-
ludable reacción de los dirigentes
de la política, no sabe ni puede
tolerar jamás que se mutilen su so-
beranía, que se haga ludibrio y es-
carneo de su libertad y su gran-
deza, y se intente arrojarlo para
siempre, encadenándolo al carro
de un hombre ensoberbecido y au-
daz o de su corte de incondiciona-
les.

No podíamos creerla, tampoco,
porque suponemos que el engrui-
miento de un triunfo ficticio y ad-
quirido a costa de los mayores des-
amores, y vergüenzas, no puede ofus-
car al oficialismo al punto de no
permitirle ver que el país entero
está bramando de coraje contra él,
al ver que se ha desnaturalizado
por completo la verdad del sufra-
gio y se ha falseado del modo más
ignominioso su voluntad firme y
categorica, para conservar en los go-
ces materiales del poder a una camari-
lla completamente repudiada por
el pueblo, que siente, obra, piensa
y habla de un modo absolutamente
opuesto al sentir, al pensar y al
querer del país.

Pero, sobre todo, no podíamos
creerla, porque nos parecía comple-
tamente imposible y absurdo que
el único batlista osara ponerse
abiertamente, categóricamente fue-
ra y enfrente de la ley y de la Con-
stitución, echando definitivamente a
un lado todo disimulo y toda apa-
riencia por leve que fuera, de legali-
dad, convirtiéndose ya, oficialmente,
y ostensiblemente en una dictadura
declarada.

Aún a pesar de las declaraciones
categóricas formuladas por algu-
nos representantes de Batlle-Viera
en la Cámara y del silencio de los
demás, no podemos creer en que
se atrevan a llevar a la práctica
tal enormidad. Lo dudamos mu-
chísimo y lo dudaremos siempre,
mientras los hechos no nos impon-
gan la realidad de tal infidelidad
y tan estúpido acto de locura y de
suicidio.

¿Cómo es posible que unas Cá-
maras, un Parlamento, aunque fue-
ren la genuina representación del
pueblo — que todos sabemos no es,
en su mayoría, sino la representa-
ción de un hombre — se abrogara
el derecho por sí, y ante sí, — o me-
jor dicho, por Batlle y para Batlle
— de anular la obra de la Constitu-
yente, haciendo del plebiscito una
farsa infame, como hizo una farsa
infame de la libertad de sufragio
de la verdad electoral en las re-
cientes elecciones del 14?

Y ¿quién es el Poder Ejecutivo,
ni el Poder Legislativo para derro-
gar una ley que, si es ordinaria, por
su origen, por haber sido sanciona-
da por un parlamento, es perfec-
tamente constitucional por su ob-
jeto y por haber sido hecha de
acuerdo con los requisitos consti-
tucionales establecidos en nuestro
actual Código Fundamental?

Si la ley de elecciones y de pro-
cedimiento de reforma fue hecha
por un parlamento, es debido tan-
sólo a que no existe un poder cons-
tituyente perenne y permanente,
que sería el verdadero y único au-
torizado para dictar tal clase de
disposiciones.

Alguien tenta que ser, quien con-
vocara al país a elecciones de Con-
stituyente o hiciera la ley que ha-
bía de presidir ese acto trascen-
dentalísimo de la vida institucional
de los pueblos. Pero una vez san-
cionada esa ley, y realizado el acto
electoral y formada e instalada la
Honorable Convención Nacional
con arreglo a las disposiciones
constitucionales y a las mismas le-
yes sancionadas por éstos "purita-
nos" cuando creían que bastarían
los infinitos recursos fraudulentos
del poder para sofocar la voluntad
del pueblo, el Poder Legislativo ha
terminado definitivamente su mi-
sión y ha perdido absolutamente
todo derecho y toda autoridad so-
bre el cuerpo encargado de revisar
la Constitución, cuerpo que, por su
naturaleza, y por ser la expresión
más aproximada de la voluntad so-
berana de la Nación, está por en-
cima de todos los poderes, puesto
que puede modificarlos, reducir su
autoridad y atribuciones y hasta
suprimir alguno de ellos, si así lo
juzgare conveniente y el pueblo
aprobare su obra.

Ahora tienen la palabra la Hono-
rable Convención Nacional y el
Pueblo soberano, que debe expre-
sar su voluntad firme y real, en la
forma ya establecida por una ley
inviolable e intangible.

Si, pues, algún cerebro absoluta-
mente desequilibrado llegara a in-
tentar cerrar el paso temeraria-
mente al pueblo, que está resuelto
de una vez por todas a reasumir su
soberanía y a darse el gobierno y
las instituciones que él desea, ese
loco pagaría muy cara su demen-
cia, pues nadie es capaz de detener
a un pueblo que sube majestuosa
y serenamente hacia las cumbres
de la libertad y hacia la mansión
de las verdaderas instituciones re-
publicanas.

Una ley de tal naturaleza no se-
ría ley y a nadie obligaría, porque
caractería de todos los atributos,
aún los simplemente exteriores,
que hacen obligatorias las resolu-
ciones del Poder Legislativo quan-
do éstos obran dentro de la órbita
de sus atribuciones.

El argumento, que llamaré pueril
por no llamarlo del modo que
merece, según el cual, esa ley que
fué sancionada por un Parlamento
puede ser derogada en cualquier
momento por otro parlamento, no
resiste, no diré ya a una réplica,
pero ni siquiera a un instante de
reflexión imparcial. Con la misma
razón, exactamente, podría maña-
na el parlamento declarar que "ya
no existe la necesidad de reformar
la Constitución" y, en consecuen-
cia, disolver la Convención Nacio-
nal Constituyente, basándose, en
que fué una ley del parlamento la
que llamó a elecciones de la misma
y reglamentó ese acto, así como
fueron leyes hechas por parlamen-
tos, las que declararon que la Re-
forma era una necesidad nacional.

La sola enunciación de este ra-
zónamiento ataja hasta la menor
sombra de duda sobre la autoridad
que pueda tener ahora el parla-
mento sobre la obra de la Consti-
tuyente y su ratificación por el
pueblo.

Sólo nos resta advertir a los in-
sensatos que soñaran con tamaña
monstruosidad lo que les advirtió
con toda elocuencia, patriotismo
y propiedad, el doctor Luis Alberto
de Herrera en la Cámara de Dipu-
tados: que por su propia conserva-
ción, no penetren, por Dios, en esas
vías tortuosas y oscuras, a cuyo fi-
nal se encuentra siempre y fatal-
mente el brazo airado y lleno de
majestad e indignación, de un pue-
blo que puede, sabe y querrá ser
siempre libre.

El Arzobispo de Buenos Aires

El estado del señor Arzobispo de
Buenos Aires hace temer que de un
momento a otro se produzca un des-
enlace fatal.

Después de un síncope que sobre-
vino al enfermo quedó sumamente
postrado. A fuerza de inyecciones,
ventosas y extracciones de sangre,
se ha detenido la congestión pulmo-
nal.

Monseñor Espinosa se da cuenta
de su estado y conserva todas las fa-
cultades.

El Presidente de la República lo
visitó ayer de mañana.

A propósito de una reciente evolución espiritual

I
Mi era serbata una vi-
va gioia per le conversio-
ne del signor... uno dei
più abili artisti... (Le-
mio Prigione—Silvio Pellico).

Cuando en 1900 — hace de esto
si mala cuenta no llevo diez y seis
años cabales — el estro de uno de
los poetas helenos, don Julio Herre-
ra y Reissig, saludaba allende el He-
lesponto a un efebo de 18 años que
ingresaba triunfalmente en el tem-
plo de Minerva, estas fueron sus pa-
labras:

Alberto Nin: tú has pasado
por el Citerón; mil voces
te han acogido; tú has hecho
temblar los antiguos robles;
la Aurora blanca te ha visto
desde los regios frontones;
eres tú la sombra augusta,
eres tú la egregia torre
que a una señal del arquero
se alzó en el gallardo monte...

Y hubo entonces una curiosidad
amiga que se esparció por las tier-
ras circundantes de la Helede, y
aún más allá del Helesponto, en las
vecindades en que fué Troya... Ese
efebo así tan saludable había mere-
cido el elogio aún de los más gra-
ves y ancianos sacerdotes del tem-
plo.

Y así dijo uno que es el magno,
entre todos grande: Zorrilla de San
Martín: lo veo marchar con paso
firme a la conquista de la gloria li-
teraria:

Y otro, que fué José Enrique Ro-
dó: veo en usted una de las mejores
esperanzas de la juventud que
aunan el trabajo intelectual y la vi-
da del espíritu. "Su labor de usted
es un ejemplo".

Y Unamuno dijo desde su cátedra
salmantina: "Es entre los escritores
que despuntan uno de los más sím-
páticos; para mí el más simpático
acaso".

Y habló María Eugenia Vaz Fe-
rreira. Y la crítica de allende y
aquende el Helesponto habló también
con el lenguaje ditirámico que es
bueno para los que, adolescentes, han
traspuesto los dinteles del templo,
que, como el de Juan, sólo se abre
para entrada de los triunfadores.

Y aquel efebo intelectual, sano y
fuerte, al decir de Rodó, fué cre-
ciendo en años y en sabiduría. Y su
labor, cada vez más intensa produ-
jo: "Nuevos ensayos de Crítica.
Historia y Filosofía", "Estudios re-
ligiosos", "Sordello Andrea" (no-
vela realista). Y su labor de publi-
cista no fué óbice para que en su
juventud representara a su país, en
Chile y en Estados Unidos y en otras
jóvenes naciones del continente. Y
también fué en todas partes, desde
la revista de filosofía hasta la cáte-
dra de profesor universitario y de
conferenciante público "vox clamantis",
verbo de admonición socrática
y de moral pura. Y fué más que to-
do — perdonémosle él que bien se
sabe la admiración de mi afecto y
el sentimiento de mi aprecio, — fué
más que todo: un enfermo de la ver-
dad.

Y no me de temer cuando ya en
1902, decía Unamuno: "Tiene Nin
Frias la preocupación religiosa"...
Yo me he sonreído más de una
vez al soslayo de un médico — en lo
único que he querido imitarlo a Vol-
taire o acaso al ironista de la "ca-
misita", amigo de Rabelais, y tam-
bién al ingenio más precario de los
tiempos en que todo había sido cla-
ridad para la Hispania, don Francis-

co de Quevedo y Villegas (perdónese
me las citas que no las cito para
colhonar mi sonrisa) y digo mé-
dico por antonomasia, cuando en mé-
dio de la despreocupación religiosa
ambiente, ha lanzado su diagnóstico
de histerismo o de perturbación pa-
tológica del sentimiento o de cual-
quier otro "phatos" para quienes,
en la historia o en el momento, se
unen al yugo, bendito y suave yu-
go, de la preocupación religiosa.

Y abandono al pasar mi diagnós-
tico yo también, cuando pudiera
darlo cierto porque los síntomas son
bien conocidos aún de los profanos.

Y en efecto tiene, o mejor ha te-
nido, Nin Frías, la preocupación re-
ligiosa. Y cómo no tenerla, si su
maestro, si aquel cerebro do porten-
to — a quien todos conocemos por
Taino — ya había dicho con trueno
verdad que "el único que no tiene
religión es el que no se ocupa de
ella"...

Nin Frías ha tenido en su vida —
que bien se puede computar por do-
blo en justicia a su intensidad — la
preocupación religiosa. La ha exte-
riorizado, la ha declarado, la ha
propagado.

Y hoy con más derecho que nadie
puedo decir, como me decía en una
epístola que con otras suyas guardo
en el cofre de las que son para mí
almas, de las almas entonces, más
caras: "después de hondas medita-
ciones me he convertido al catolici-
smo"...

Y aquí yo debiera hacer una dis-
gresión en honor a la admiración de
mi afecto y al sentimiento de mi
aprecio.

Un largo júbilo ha estado conmi-
go después de esta nueva, muchas
horas, muchas horas deliciosas, co-
mo el júbilo de las vírgenes de Judá
en día pascual.

Un largo júbilo porque entre to-
dos los que son discípulos del maes-
tro no cabe sino una separación que
es vínculo: la caridad... Y queda-
ron dormidas con Belebú las bajas
pasiones mientras se deja oír en el
fondo del alma todo lo que es más
único que canto de aves, y rumor de
brisas y juguete de ramas caídas co-
mo las del sauce o murmullo de agua
mansa que pasa entre piedras lim-
pias o canción de pastor o luz de
estrellas o fervor de óculo ma-
terno...

Todo queda en silencio porque
está anunciado por la voz del mismo
Dios; que hay regocijo en los ánge-
les, y alegría en la alegría inmateri-
al y eterna del Empleo.

II
—Sí, le risposi, credo
que un tal libro passa es-
sere útil e cho io debba
scriverlo. (Silvio Pellico,
"Le mie Prigione").

Alguien ya dijo que este siglo —
el que ha de suceder a la guerra —
habrá de ser llamado el siglo de la
restauración moral. Una intensa co-
rriente de fe circula por el organis-
mo social y en sus movimientos, aho-
ra más graves, como de quien siente
gravitar sobre sí algo más que de-
seos, puede advertirse sin mayor ef-
fuerzo de observación, como un pen-
sar, más bien meditación que pensa-
miento, aflige sus miembros y dales
un andar de reposo y gravedad.

Es que había de venir el día de
la vuelta. Mientras Moisés recibía
de Dios la tabla de sus mandatos, el
pueblo dábale a todo pecado y subs-
tituía al Dios único por un becerro...
Fué necesario que días de dolor y
de desilusión cayeran sobre el mun-
do para que despertara la fe dormi-
da al torpe y fementido arrullo del
cantar obscuro y de la destemplan-
za réproba, y de la codicia y de la in-
diferencia idólatra...

Entonces, cuando recorrió el ges-
to de presagio negro por los cielos
una extraña aparición hecha de luz
sinistra, los pueblos buscaron el
abrigo de los templos y se agazapa-
ron, como corderillos en huida, bajo
los mismos techos cuya protección
les asfixiaba antes...

¿Bendito sea el dolor que cura!
¿Bendita la angustia que consuela!
¿Bendita la enfermedad que sana!

Y bienvenido sea el siglo de la
restauración moral. Y tengo para mí
que mientras no hollan los ídolos y
pasen sobre ellos cogiendo su men-
tura, los mismos que antes les dieran
culto, los pueblos seguirán doliendo-
se angustiados...

Y esta restauración moral que vi-
no por el dolor como debe venir to-

da restauración — porque si en lo
físico el dolor restaura, bien está
que el sea medicina de lo moral tam-
bien — ha de construir con los mis-
mos medios y los mismos ins-
trumentos que antes destruyeran...

He aquí la primera obra que le
espera a Alberto Nin Frías, después
del paso trascendental y serio que
acaba de dar: el libro.

Hoy por hoy, acceda a la indife-
rencia reinante en materia de reli-
gión, y tanto que un acontecimen-
to de estos, así tan edificante que
debe mover a la meditación y lla-
mar a examen de conciencia, no pe-
netra en donde debe penetrar: en
toda mansión de hombre.

Y es necesario lanzarlo a los vi-
entos, no sólo como repiqueteo de fiesta,
sino también como tañido de grave
admonición.

Para los hombres que padecen las
tormentas del espíritu; para los que
en las cenizas del alma guardan mu-
chas preocupaciones serias y en las
esquinas de la frente dibujan las an-
siedades del alma; para esos, que
son muchos, la conversión al catolici-
smo de Nin Frías significa un
apremio de la Divina Providencia.

Pero ha de llamar sobre todo a
juicio de los hombres de juicio. Esta
conversión ha de significar una ur-
gencia para los que, creyéndose des-
tados de la fe, se apartan de ella, por-
que o falta la palabra de Dios, eter-
na o inamovible, "coeli transibunt
sed verba mea non preteribunt", o
si no falta "qui non est mecum, con-
tra me est", el que no está conmigo
está contra mí.

Cuando Pauvre Lelian, el poeta
del ajenjo, se sentía en lucha abierta
entre la fe que le preceptuaba la con-
tinencia, y su "carne enemiga", al
decir del caro Ruben y anaua pa-
sos de beou, claudicando a trechos
e irguenándose luego con su cruz, el
triunfo de su fe era una lección de
moral.

Cuando François Coppée, el po-
eta dulce y cercano de la Francia do-
lorida, despertaba con ojos grandes
a la fe de Cristo; en su lecho de do-
lor, y percibía la voz de caridad
amiga y afecta de la hermanita blan-
ca apagando sus quejas, y cuando
presenciaba cómo hombres jóvenes
e ilustres se armaban caballeros de
Cristo para emprender camino del
destierro africano o del misterio
asiático la misión que el maestro les
ha impuesto y se sentía conmovido
por extraña acción, aquello era le-
cción de gracia, de la gracia divina
ocando un corazón de poeta.

Cuando Musset, el del Cenáculo,
hacía su pública "Confesión de un
vicio del siglo", abrazando el cruce-
río redentor, y en medio de la or-
gia dionisiaca, su alma experimen-
taba ante la infidelidad insupuesta,
un vuelco o un retorno, aquello era
ejemplo de conversión.

Pero en Nin Frías no ha operado
así la gracia.

Nin Frías ha sido toda su vida
un enfermo de la verdad. Su vida
fué siempre llevada por la ruta. Fué
un sacerdote, aunque predicaba des-
de cátedra equivocada. Ni fué in-
continente como Verlaine, ni indife-
rente como Coppée, ni disoluto co-
mo Musset. Fué siempre un filóso-
fo puro, a la manera de Sócrates.

Fué un creyente fervoroso desde
su anglicanismo. Fué un estudioso
de la Biblia. Fué amigo de los re-
formadores y en la libertad de con-
ciencia pudo departir con Lutero y
con Calvino.

Camino acaso por un camino que
él lo hizo bueno. Pero había en vi-
sión un error de perspectiva que él,
ya tramontada la cuchilla, en la plena
posesión de su vigor mental y fí-
sico, rectificó. He aquí por qué su
evolución es doblemente significati-
va. Llegó a la verdad por el filosofi-
sma, es decir, por su amor a la cien-
cia. Y allí llegarán todos los que ca-
minan esas vías, si como Nin, logran
andarlas con rectitud de corazón y
limpieza de inteligencia.

Su evolución ya ha llamado a re-
bato entre sus correligionarios, y el
que ayer no más fué cuidadosamente
igajado, preferido y loado, habría
merecido el anatema. Entretanto ese
lesgajamiento del árbol que no lo
arraigó al vendaval, antes se des-
prendió de sí mismo, de la necesidad
de nueva savia. echará en el campo
en que la tierra es fértil para el bien
y fecunda para la virtud. raíces pro-
longadas y sanas y fructíferas de in-
mediato.

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Perea
VICE ID. » Elbio Fernandez
SECRETARIO D. Cayetano Muttoni
VOCALES Dr. Alfredo Arocena
VOCALES D. Pedro Aguerro
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa
SÍNDICO
GERENTE: Don Guillermo Fynn

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal.
HIPOTECAS, a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.
DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCANCIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SÁBADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.

PROFESIONALES

Doctor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguay 2409 (Central).

Héctor E. Tosar Estades
Clases de Castellano
Itzaingó 1311.
Pte. Berro 57.

E. FERNANDEZ ESPIRO (hijo)
Cirujano dentista del Circulo Católico de Obreros. Consultas de 10 a 12 a. m. y de 1 a 7 p. m. Teléfono: La Uruguay 274 (Cordón) y La Cooperativa.
Avenida 18 de Julio 1698, esquina Magallanes.

MIQUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527.

MARIO ARTAGAVEYIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguay 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENQUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano

Se venden paños, Merinos y Alpacas.

Solanas y Mantos
SE CONFECIONAN
CASA DE
Santiago Costa
13 de Julio, 1505
ESQUINA VAZQUEZ

1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Itzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI — Médico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.
ERNESTO GARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1338.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrieto. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para

la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Y1 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental. comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm. 1911.

Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.

Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.

Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.

Colegio de San Antonio.—Bajo la dirección de los P. P. Capuchinos. — Se enseña instrucción elemental.—Calle Canelones entre Minas y Magallanes.

Talleres de Don Bosco.—Estando.—Formación de artesanos en varios oficios. Sastretería, zapatería, carpintería, herrería, panadería, encuadernación, etc.

Colegio Parroquial de San Luis.—Iglesia Parroquial del Reducto.
Colegio Católico de San Vicente.—Plaza San Agustín (Unión).

Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús (Bayoneses).—Mercedes núm. 984.

Colegio de San Pedro Nolasco.—Calle Cuñapirú núm. 145.
Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Dirigido por los RR. PP. Salesianos.—Calle Mercedes núm. 1769, recibe medio-pupilos y externos.

Colegio de San Francisco de Asís.—Dirigido por los RR. PP. Capuchinos (Nuevo París).

—Que me he dejado el portamonedas en casa, respondió desesperada.
—¡Oh! ¡No te apures por tan poca cosa! ¿Cuánto dinero había en él?
—Setenta y cinco copecks (1), respondió, volviendo hacia mí su semblante lleno de turbación.

—¡Oh! No es esto una fortuna ni mucho menos.—¡Míjete para consolarla.—En, tranquilízate, que mi mamá te dará otro portamonedas mejor que el que dejaste en tu casa.

—¡Oh! ¡Y cómo quedará de pasmada tu mamá al verme! —exclamó Clementina.—¡Qué sorpresa le vamos a dar! ¡Yo siento un indecible placer en dar sorpresas a la gente!

A mi madre le gustaban también las sorpresas; pero a buen seguro que la que la flamos a dar no había de causarle gran placer.

A fin de esquivar tan importuno y desagradable pensamiento, acerquéme algo más a mi adorada, y con mucho tiento puse mi brazo detrás de ella; de lo cual no se dio cuenta por estar muy derecha y sin apoyarse en la almohada del coche. Para poder tomar su mano izquierda impunemente, fingí querer examinar sus sortijas; recurso ingenioso, cuya malicia ella no alcanzó.

Díjole yo entonces:
—¡Oh, querida mía, y qué felices seremos!

—¡Mucho, Pedro de mi alma! Y harás que traigan a "Plutón" y "Bajardo", ¿verdad? Creo que mamá no

(1) Moneda rusa, de cobre, cuyo valor no llega a cinco céntimos.



EXTRACTO

DE
Malta Montevidéana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,

convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras

LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de M. PERA e Hijos

CALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de

Bocaditos de Monja

Casa especial en la fabricación de galletas. — Se vende pan inglés, para sandwich alemán de afrecho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

Farmacia y Drogueria del "León de Oro"

CASA MATRIZ — FUNDADA EN 1839

Avenida 18 Julio 899, esq. Convención 1351-1353

FARMACIA "SUEIRO"

SUCURSAL

Av. 18 de JULIO 1937 bis (Cordón) casi esq. Arenal Grande

DE JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

Importación directa de drogas, especialidades en perfumería

De despacho para el Circulo Católico — Teléfonos las 2 compañías

FARMACIA

(Circulo Católico de Obreros)

CALLE 18 DE JULIO, 1631 — MONTEVIDEO

Bajo la dirección técnica del

Farmacéutico Sr. Alberto Raggio Etchegaray

Fundada esta bodega especialmente para servir a los socios del «Circulo Católico de Obreros», está autorizada tambien para despachar al público

Preios Módicos. — Servicio de Mensajeros

TELÉFONO LA URUGUAYA 647 (Cordón)

ritas.—Dirigido por las Hermanas Jose-

finas.—Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. III. Vicen-

tinias.—Se da enseñanza superior.—Calle

Reconquista núm. 432.

Colegio del Inmaculado Corazón de

Maria.—Dirigido por las Hermanas Ado-

tricias. — Mercedes entre Olmar y

Ejido. — Se admiten externas, pupilas y

medio-pupilas.

Escuela-Taller de María Auxiliadora.

—Se admiten externas, medio-pupilas o

internas.—Calle Canelones esquina Ma-

gallanes.

de manchitas rosadas, y le dije:

—Y a una señorita bien educada, le

está bien hacer esto!

—Está muy bien hecho y será lo que

haré siempre.

—¡Siempre! —repliqué yo.

—¡Sí; siempre que cometas alguna

grosería.

—Entonces, vida mía, no valo la

pena de que nos casemos, —díjelo yo

muy decidido. —Para vivir en perpetua

guerra, no hay que molestarlo tanto.

—Está muy bien, —respondió ella.

—Convenido. Me voy. ¡Adiós! ¡Buen

viaje!

Disponíase a saltar del coche; pero

la calmé con una palabra:

—¡Coche! ¡Vuelve grupas, que me

he dejado olvidada una cosa! —dijo al

filándole, el cual, por andar casi dormi-

do, no había oído más que a medias

aquel escándalo.

Refunfuñó un poco, pero la esperanza

de doble propina pareció como que

daba alas a la yegua coja, y nos dispará-

mos como un rayo hacia la casa de

mi tía, los dos muy malhumorados y

cada cual en su sitio.

Pronto divisamos el Angulo del jar-

dín. Iba a dejar a Clementina en el

mismo sitio de donde la había recogido,

pero ella hizo un gesto negativo.

—De ninguna manera aquí. ¿Qué

van a pensar de mí? Quiero que me

acompañen hasta la escalinata.

—¡Pero mira que se me pedirán ex-

plicaciones!

—¡Bueno! dí lo que te parezca, y aún

la verdad si te parece mejor.

Hundióse en su rincón, muy mohina.

¡Cosa rara! Ya no éramos novios y aún

seguíamos tutelándonos; sin duda era

por la costumbre que, desde muy pe-

queños, teníamos y que no quisimos de-

terrar. Al fin algo ha de valer el pa-

rentesco entre primos hermanos.

Continuamos, pues, y el coche se paró

delante de la escalinata con sorpresa de

todos los de la casa, que salieron al oír

el ruido de las ruedas y el piafar de

las caballerías. Mi tía sobresaltada entre

todas por su elevada estatura, que pa-

recía agigantarse por su extraordinaria

delgadez.

—¡Dios mío, Pedro! ¿Qué ocurre?

—exclamó trastornada al vernos la buena

señora.

—Nada; que mi prima ha sido tan

amable que ha querido acompañarme un

trazo de camino, y yo no he querido

Polletín de "El Amigo del Obrero"

DOSIA

FOR

HENRI GRÉVILLE

Obra premiada por la Academia Francesa

Traducida de la 103 edición

FOR

ENRIQUE MASSAGUER

Ir a los dos por la carretera de San Petersburgo, no había de dar ella la más mínima importancia al caso. Este pensamiento me tranquilizó bastante.

Atravesábamos un bosque, no muy lejos de la casa de mi tía; ya no se encontraban labradores por el camino; el sol se había puesto, los ruiseñores cantaban alegremente en la espesura y nuestro cochero dormía como un lirón. Creí yo que no era del caso despreciar tan favorables circunstancias, y así, acerquéme a Clementina lo más que pude, aunque observé muchas precauciones lo dije:

—¡Ángel de mi vida!

Clementina registraba sus bolsillos con evidente inquietud y desasosiego.

—¿Qué buscas?—pregunté, interrumpiendo el poético exordio que había comenzado.